

rado estaba Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado en vna obscura mazmorra, avia de acabar alli sus dias, por lo menos de hambre, y mal olor; pero en esta desesperacion hallò esperanza por vn camino extraño. Avialè entrado por vn agujero debaxo de tierra, vna raposa en la mazmorra, hasta donde avia penetrado su cueva; passò por donde estaba Aristomenes, y afidola fuertemente, y siguiendola desembocò por el agujero por donde avia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano à su guia. Desta manera fue cabando grande trecho, hasta que saliò al campo raso, y escapò vivo, teniendole sus enemigos por muerto. No ay estado desesperado en esta vida; de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor bien. A quantos vn daño sucedido ha sido origen de grandes provechos, y vna injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tan honrado del mundo, que le veneraron sus Principes, y el señor del orbe Alexandro le vino à visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Falereo, le sanò de vn apotema que tenia, por la qual

le avian ya defahuciado los Medicos. Galeno escribe de vn leproso defahuciado, que sanò con vn poco de vino en que se ahogò vna vibora, y por esso no aviendole querido beber vnos segadores se le dieron al leproso para que murièssè luego, compadecidos de la penosa vida que tenia; pero estuvo su vida en lo que pensaron estaba su muerte, porque en bebiendo el vino se le cayeron las escamas, ò ronchas, y estuvo bueno, y sano. Benivenio testifica, que èl conociò à vn muchacho coxo de ambos pies, de fuerte que andaba con muletas; pero diòle vna enfermedad de peste, de la qual convaleciò, quedando tan sano, que se le quitò la coxera. El mismo escribe de vn Arquitecto, de vn pie mas corto, que cayendo de vna torre alta, quedò igual de vno, y otro pie. Alexandro Benedicto refiere, que conociò vn ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeza, cobrò vista. Rondelecio testifica de vna muger loca, que aviendose quebrado la cabeza, cobrò juicio. Plutarco escribe de vno que se llamaba Prometeo, el qual tenia vna gran papèra, y tumor; mas queriendole matar vn enemigo, le diò vna herida en aquella parte, con lo qual quedò sano, y sin alguna fealdad, ni señal de la papèra, no aviendole antes aprovechado remedio alguno de la

Galena.
lib. 11.

Benivè.
cap. 15.

Alexan.
Bened.
lib. 3.

Plin. l.
7. c. 50.

medicina, ni gastò con los Medicos. La injuria que hizieron sus hermanos à Joseph, le fabricò la mayor honra del Imperio de Egypto. El tropel de calamidades del Santo Job, en què vino à parar, sino en que se le doblò la felicidad, y fortuna? El salir huyendo Jacob de su tierra, con no mas hazienda que vn bordon en la mano, à que se encaminò, sino à que bolvièsse muy prospero, y rico, y con vna familia muy numerosa?

No ay que desconsolarse por sucesos adversos, pues pueden ser principios de grandes dichas, y muchas vezes nos aviamos de dar el parabien de los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudanza de las cosas, y la esperanza de mejor condicion, que se puede tener en la mayor desgracia, dire à aqui la historia de Marco, y Barbula, cavalleros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y aviendo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fue preso, y como se fingièsse hombre vil, y esclavo, le comprò Barbula, cavallero Romano; pero viendo en el grande ingenio, y prudencia, y vn animo muy noble, sospechò lo que podia ser, y llamandole en secreto, le pidió le declarasse quien era, aunque fuesse de los

rebeldes, porque el le alcanzaria perdon. Marco echandolo en risa, negò quien era; pero Barbula, para obligarle mas à declararse, dixo que le queria llevar consigo à Roma, donde sin duda le avian de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traydores. Respondiò Marco que de muy buena gana iria, pensando que con el diverso estado no le conocieran. Pero apenas llegaron à Roma, quando estando Marco esperando a su amo à la puerta de vn Consul, fue conocido de vn Ciudadano Romano, que se lo avisò luego en secreto à Barbula, el qual anduvo tan prudente, que sin dezir nada à su esclavo fingido, se fue à Agripa, para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar, el qual le concediò de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, que le tuvo por muy privado, y amigo. No mucho despues, siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio, fue preso en la batalla Acciatica, y comprado entre otros esclavos de Marco, sin saberlo el. Pero reconociendo que era su amo antiguo, fue luego à acabar el perdon del Emperador Augusto, con lo qual le pagò la buena obra que avia recibido. Quien no ve los arcauces secretos, por donde se deriban los bienes, y se truecan

las fortunas? Marco tuvo la dignidad de Pretor, luego fue esclavo, luego amigo del Cesar, y luego redemptor de su mismo redemptor, llegando por la perdida, y captiverio à mayor excelencia, que alcanzara por fortuna. Mientras dura la vida, no ay desdicha sin esperanza, y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus limites, y disposicion dellas natural. Porque si las miramos como debemos mirar, con la esperanza Divina que debemos tener, no ay mal desahuciado. A què terminos mas apretados puede llegar vno, que à sacarle à ajusticiar con consentimiento de todos, como llegò Susana? Pero en el mismo camino del suplicio deparò Dios medio con que saliese con vida, y honra, convirtiendo la injuita infamia que avia padecido, en mayor respeto, y admiracion de su virtud. Daniel, què remedio humano tuvo, quando fue echado en vna leonera de hambrientos leones? Pero aun donde no avia remedio, hallò alivio. Tambien los tres mancebos que fueron arrojados en vn horno de fuego en Babylonia, hallaron donde no se podia esperar, sino la muerte acelerada, refrigerio, contento, y vida. David, quando se viò cercado de los soldados de Saul, ya desesperaba; mas en vn momen-

to salió de su peligro. No ay mal en esta vida, al qual no pueda aliviar aun la esperanza desta vida; pero con la esperanza de la otra, quien no se recreará? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen alivio, ni esperanza del, ni posibilidad de remedio.

CAPITVLO III.

*DEBESE CONSIDERAR LO
que puede vno venir
à ser.*

PERO para que no presumamos tampoco en las cosas favorables, otro documento muy importante hemos de sacar desta inconstancia de las cosas, y es, no asegurarnos de la prosperidad humana; porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado aseguran de mayor abatimiento, y desdicha, y debe siempre vno considerar lo que puede venir à ser, como lo hazia el Santo Job. No ay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baxa, y desastrada suerte. Considere vn poderoso lo que puede venir à ser, que le puede faltar todo, y venir el à pedir limosna. Considere vn Rey que puede venir à ser vn oficial, Considere vn Emperador que en su misma Corte puede venir à ser por justicia sacado à la verguenza, y que le tiren el lo-

do

do de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa à lo que puede venir, y que huvo alguno que besò el pie à otro Pontifice. Cosas increíbles parecen estas, pues esto mismo piensèn todos los mortales, que pueden suceder dellos cosas, que no podràn creer, que pueden venir à ser lo que nadie tal pensara que pudiera ser. Y no se maravillèn de ningun suceso, pues no solo el poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa puede venir à ser condenado; pero vno que hiziesse milagros puede caer en el infierno. Conseruemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas Divinas presumamos, pues puede cada vno venir à ser lo que no se podia pensar.

Quien pensara que à vn Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya historia quiero poner aqui, para hazer creible lo que no lo pareciera. Escribe Nicetas, y lo testifican otros Autores, que al tercer año de su Imperio fue preso de sus mismos vassallos, y echandole fuertes cadenas, y argolla al cuello, y grillos en los pies, le dixerõ quantos baldones quisieron hombres muy ordinarios, dabanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asianle por mofa de

la barba, arrancandole los pelos della, y tirabanle de los cabellos, sacaronle los dientes, azotaronle en las parres que se fuele à los niños, para mayor afrenta. Después le pusieron en publico, para que todos los que quisiessen le vitrajasen, hasta las mugeres llegaban à darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en vn calabozo, donde estaban los mayores ladrones, dexandole sin comer, ni quien le diese vn jarro de agua. De alli à pocos dias, le sacaron vno de los ojos, luego le subieron en vn camello farnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de vna tunica muy corta, raida la cabeza, y sin barba, pusieronle busito en el camello, de fuerte que llevasse en la mano la cola del, en lugar de cetro, y por corona vna sogá. Deste modo le sacaron à la verguenza, llevandole asì hasta la plaza, adonde el pueblo le hizo tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Vnos le daban en la cabeza con porras, otros le herian los costados con asfadores, otros le llenaban las narizes de suziedad, y estiercol, otros le exprimian en la cabeza esponjas empapadas en orines, y excrementos humanos, otros le tiraban tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamaban mil nombres. Vna mugercilla cogiò de prietta de la cozina vna

olla

M 3

Anno
1285.
Nicetas
Chronica
des.

olla de agua, que estaba hirviendo, y se la echò sobre la cabeza, y la cara. No avia fastre, ni zapatero, ni oficial, que no se descomidiese con su Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos columnas, para que así muriese, y allí tampoco le perdonaron sus propios cortesanos, y vassallos. Vno llegó, y le metió la espada hasta las entrañas: otros dos, para probar qual tenia mejor espada, lo averiguaron en su cuerpo, atravesandole de parte à parte. Entonces el miserable Emperador, aunque dichosísimo será, si se salvò, por enjugar su boca seca, llegó à ella, aunque con gran dificultad, su mano cortada, para que siquiera se mojasse con la sangre, que aun corria della. Desta manera acabò aquel Monarca del Oriente; pero no acabaron sus ignominias, porque despues de muerto se le dexaron algunos dias en la horca infamemente, hasta que le quitaron de allí, mas por quitar el horror à los vivos, que por compasión del muerto, y así se le dexaron por enterrar enteramente, como à vn perro rabioso.

Considere se en este espejo, que son las cosas desta vida, y à lo que puede llegar vna dicha. Cotejese Andronico con Andronico: Andronico Emperador Augusto, y Andronico preso, y ajusticiado publica-

mente. Aquel que vestia rica purpura, à quien adoraban las naciones, que mandaba à todo el Oriente, que ceñia sus sienas con diadema preciosa, y empuñaba cetro de oro, y las preciosas margaritas traia en sus zapatos; à este se atreven los zapateros, y los carnizeros, y los ganapanes, y picaros de la plaza de su Imperial Corte, y echan en su cara suziedades, y dan bofetones en vn carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era visto à desseo quando salia por las calles de Constantinopla, en carroza imperial hecha vna asqua de oro, acompañado de lucidas guardas, excelentes Capitanes, y los Príncipes de sus Reynos, despues fuessè dellos mismos, aunque le avian jurado guardar fe, y lealtad, puesto à la verguenza, y baldonado ignominiosamente? Finalmente, aquel que mandò ajusticiar à tantos, vino à ser ajusticiado mas afrentosamente que ninguno. Quien pudiera imaginar, que tan derrepente pudieran suceder tales extremos en vn mismo sujeto, y que tan alta dicha viniese à fenecer tan desdichadamente? Basta esto para despreciar estos bienes temporales, y toda dicha humana, que no solo passa con el tiempo, sino que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que fue dichosa fuerte. Como puede me-

recer estima la fortuna mayor, pues no da seguridad, y esta expuesta à tantas miserias, que tanto mas se sienten quando se padecen, quanto se pensò estaban mas lexos en la felicidad antecedente? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño provecho. Si este Emperador se vino à salvar por tan enormes afrentas, y tormentos, que daño le hizieron? Qué importa aver sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino à ser tan dichoso? Dexò bastantes señales de su contricion, porque en tan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no diò señal de impaciencia, ni habló otras palabras sino estas: Señor, *tened misericordia de mi*; y à los que le injuriaban, y herian tan

Domine miserere quebrais esta caña cascada? Por cierto, si se supo aprovechar, como parece, desta miseria, fue mas dichoso por ella, que por el imperio, que possedyò. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del imperio, y la miseria de sus ignominias ya se passaron.

Mayor Emperador fue Vitelio, pues no solo el Oriente, pero el Occidente le reconociò su Señor, y Monarca del mundo: fueron sin quenta las riquezas que possedyò, el oro le sobraba, como à otros las piedras de la calle; en Roma era aclamado por Augusto, y engrandecido con

insignes renombres: parecia que era todo lo que pudo ser menos que Dios. En que parò esta magestad? En la mayor infamia del mundo; porque echandole vna foga à la garganta, y atadas atrás las manos, y cortadas, y rompidas sus vestiduras, y puesto vn puñal debaxo de la barba, le sacaron à la verguenza por las calles de Roma, diziendole mil injurias, y tirandole cieno à las barbas, hasta que en la plaza le mataron, y le arrojaron en las escalas Gemonias, donde echaban los cuerpos de los facinorosos, que no era licito enterrar. Caso extraño, para que fines se crian algunos hombres! La costa que haze vna vida, para venir à parar en tan desastrada muerte! Quien supiese el fin de Andronico, y Vitelio, y los viesse nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas, y oro, passear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su corazon: Tanta prevencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede parar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse de las lombras, que de las cosas humanas. Quien imaginara, que podia tener tal fin como tuvo el Emperador Valeriano, al qual como à fiera le encerrò en vna jaula el Rey de Persia, sirviendose del en lugar

de poyo, quando avia de subir à cavallo, y despues desollandole las espaldas, se las salò como cezina. Cotejese aqui, que estados tan diferentes pudierò acabar en vn Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en vn cavallo brioso, con jaez de oro, vestido èl de su purpura, coronado con imperial diadema, adorado de las gentes, mandando à los Reynos, y despues esse mismo tratado como fera: el que era antes como vn Dios, enjaulado, ò puesto debaxo de los pies de vn Rey barbaro. Tan contrarias fuertes caben en la vida humana, para que no femos de ninguna felicidad de la vida.

§. II.

AVn mas inopinable parece lo que sucediò, al Papa Juan Veinte y tres, que despues del Sumo Pontificado que poseyò quatro años, aviendole becado el pie muchas vezes los Principes de la Europa, y los Cardenales, vino èl à besar el pie à otro Pontifice, y à tener por gran merced que le hiziesse Cardenal, aviendo èl dado esta dignidad à muchos. Cosa increíble parece, pero es historia verdadera. Tan estrañas cosas ha causado la mutabilidad, è inconstancia delas cosas temporales, que la imaginacion no se atreviera à fingirlos. Quien imaginara que este Sumo Pontifice avia de

venir à ser pressò, como lo fue en el Concilio Constanciense, que se juntò para pacificar el cisma de la Iglesia: Allí fue privado de su dignidad, confirmando èl mismo su deposicion. Passò en la carcel gran necesidad, y apristo, y apenas de la qual se escapò, anduvo fugitivo, hasta que tomò tan buen consejo como ir à ponerse en las manos del Sumo Pontifice Martino V. que fue electo despues de su deposicion. Tenia consigo el Papa Martino muchos Cardenales, que avia hecho Juan. Fue raro espectáculo, que estos mismos le viesen privado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenatico, pidiendo misericordia à otro Pontifice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grãde que le diessen el Capelo de nuevo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes temporales. En lo que vino à parar el Emperador Zenon, quien lo pudiera imaginar: Despues de muchos años que estuvo gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino à tanta necesidad, que de hambre se comiò las calzas, y las proprias carnes de los brazos. Entendiendo que avia muerto este Emperador, le enterraron en vna bodega; mas bolviendo en si, diò voces, nombrando los de su guarda, y à otros criados por sus nombres; pero aunque fue oido,

Cedren. incomp. hiflor. Baron. ad ann. 461:
ninguno le socorrió, y allí se quedó sepultado vivo, no le aprovechando para sustentar la vida comer sus propias carnes, como escribe Cedreno. Este caso quien le pudiera creer, ni como posible executarfe? Pero las miserias à que puede venir el mas dichoso, son mas de las que se suelen pensar.

Vide Petrū Mexia in vit. Iustit. Crinitū, & Volater:
La gloria, y riquezas de Belisario, fueron mayores que las de muchos Reyes: Palmò al mundo su valor, y esfuerzo: venció muchas vezes à los Godos, y prendió à su Rey; acabò con los Vandalos, à cuyo Rey Gilimer tambien prendió, y triunfò del: conquistò à Africa, y Sicilia: en el Oriente tambien triunfò de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en vna hora adquirió quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de

Egn. l. 6. c. 10. Partan. l. 1. c. 8. de fort. domestf.
los mas gloriosos del mundo, viniessè à ser vn pobre ciego, que anduviessè à pedir limosna en la Iglesia de Santa Sofia, y en otras partes publicas, que aunque fuessè por necesidad fingida, es caso bien tragico. Muy rico Reyno poseia en Sicilia Dionysio el Segundo, pero quien dixera, que vn Rey podia venir à tal necesidad, que huviessè de poner escuela, y hazersè maestro de niños para passar la vida. Quien no se marayillará

de la falsedad del mundo, que viesse à este Rey, en su Palacio Real, rodeado de criados, y grandezas, y con el cetro en su diestra; y despues le viesse en su escuela rodeado de muchachos, con el azote en la mano? Qué dirè del Rey Adonibezec, vencedor de setenta Reyes, y èl vltimamente vino à ser vil esclavo, y para mayor ignominia le cortaron las extremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España, tenemos à la Reyna Gofunda, querida, y estimada del Rey Leovigildo su marido, la qual vino à ser ajusticiada publicamente en la plaza de Toledo, donde le dieron garrote. No es de menor admiracion lo que sucedió à la Emperatriz Maria, muger del Emperador Othon Tercero, que vino à ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefrido Viterbiense. El caso es digno de memoria, y así le contare aqui. Passando estos Principes por junto à Modena, se enamorò la Emperatriz de vn Conde, muy gentilhomme, y niado dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su alma, y así despdiò los recaudos, y sollicitaciones de aquella Princesa, la qual, como se viesse burlada, llena de colera, y saña, levantòle lo que la ama de Joseph, que la avia querido violar, por lo qual el Emperador le

*Judit. 1.**Maxim. an. 589.**Gotefr. Viterbienfis. Vide Chron. Corila. an. 668.*

condenò à muerte, y así le degollaron luego. Quando supo el fucefso la muger del Conde, con animo varonil, y confiada, porque estaba fatisfecha de la bondad, è innocencia de fu marido, cogió la cabeza, y se fue à pedir justicia al Emperador contra èl mismo, y así quando estaba dando audiencia, arrojò en medio la cabeza del Conde, y acusò al Emperador de injusto juez, pidiendole justicia de fu propia persona, diziendo que ella se ofrecia à la prueba que se vsaba antiguamente, de vn hierro hecho asqua, en lo qual vino bien el Cesar. Encendido èl hierro, dansele à la Condesa, la qual le tomò en las manos, sin quemarse, manoseandole como si fuera vn ramillete de flores, lo qual visto por el Emperador, se diò por condenado. Pero no fatisfecha con èsto la Condesa, clamaba, que si se conocia por culpado, que muriesse, pues avia muerto à vn innocente, y no la pudieron contentar, hasta que se diò sentencià contra la Emperatriz, que fuè la autora de aquella maldad, condenandola a ser quemada, executandose sentencià tan infame en tan poderosa Princesa, muger de tan grande Emperador, è hija del Rey de Aragon; porque ni las coronas, ni los cetros estàn seguros de la inconstancia de las mudanzas humanas. Bien dixo San

Gregorio Nazianzeno, que mas *Naz.* se podia fiar del viento, y de *Damas.* vnas letras escritas en el agua, l. 1. Pa- que de la felicidad humana. *ral. c. 10*

§. III.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho, son mudanzas, no caidas: lo que hemos de temblar mas, es, que aun en la santidad, y virtud puede mudarse vno, y ètto solo serà caer por baxar del estado de la gracia al del pecado; porque estotras mudanzas de fortuna no se pueden llamar caidas, sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo, y muy infima, y baxa cosa es la felicidad humana, y quien la muda, no cae de alto estado, sino le muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caidas son las espirituales, y nos ha de affombrar, ver que en esta parte estemos tambien expuestos à mudanzas: si bien este consuelo podemos tener, que las mudanzas de los bienes temporales no estan en nuestra mano, pero las de los espirituales si. La hazienda, aunque vno no quiera, se la pueden quitar, la gracia no: la honra se pierde con la voluntad de vno, la virtud no puede perderse si vno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan, los que se roban, los que perecen, los que de mil modos se pierden; los espirituales solo pueden dexarse, y su perdida

Petrus
Dam. l.
1. c. 10.

dida no es otra, sino desampararlos con el pecado quien los tiene. Esto, pues, nos ha de hazer temblar, que se pierdan por que los queramos perder, y que sin ser mudables, se muden, por ser nosotros mudables. Es tambien gran lastima lo que ha sucedido en esta parte. San Pedro Damiano escribe, que conociò à vn Monge en la Ciudad de Benevento, que se llamaba Madelmo, el qual llegò à tan grande santidad, que aviendo echado azeite vn Sabado Santo à mas de vna dozena de lamparas, y faltandole el azeite para la postrera, la llenò con gran fè de agua, y luego la encendiò con todas las demás, y ardiò toda la noche de la misma manera como las que estaban llenas de azeite. Otras maravillas semejantes avia obrado por èl nuestro Señor, por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad, y de todos los Ciudadanos. Pero este hombre tan milagroso, y verdadero de todos, en que vino à parar? Rara mudanza! Que dexandole Dios de su mano, cayò en tanta deshonestidad, que fue preso, y azotado publicamente, y para mayor afrenta, le rayeron todo el cabello à navaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se ven en ella extremos tan contrarios. No ay que dezir: Quien pensara, que tal cosa avia de su-

ceder, pues vemos suceder lo que nadie podia pensar. El mismo S. Pedro Damiano escribe, *Ibidem* que en la misma Ciudad de Benevento huvo vn Sacerdote tan gran siervo de Dios, que quando celebraba cada dia, veia el Principe de Benevento, que venia vn Angel del Cielo, y tomaba de sus manos los Divinos mysterios, para ofrecerlos al Señor, como se dize en el Canon. Pues este hombre tan favorecido del Cielo cayò tambien en vicio semejante, para que teman todos, y nadie se asegure en ningun estado.

S. Juan Climaco escribe tambien de aquel mancebo, de quien *grad. 1. 8* se lee en las vidas de los Padres, que llegò à tan alto grado de virtud, que mandaba à los afnos salvages, y los hazia servir en el Monasterio à los Monges, al qual comparò el Bienaventurado San Antonio à vn navio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio del mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino despues à caer miserablemente, y estando èl llorando su pecado, dixo à vnos Monges que por alli passaron: Dezid al viejo (esto es, à S. Antonio), que ruege à Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto, llorò el Santo varon, y arrancandose los cabellos de la cabeza dixo: Vna gran columna de la Iglesia ha caido, y passados cinco dias muriò el Monge. De

manera , que el que primero mandaba à las bestias , y fieras, fue derribado, y burlado del demonio : y el que poco antes se mantenia con pan del Cielo, fue despues privado deste tan gran beneficio.

Tambien es lastimoso caso el que cuenta Heraclides de Heron Alexandrino, que aviendo florecido muchos años en grande virtud, y fama de santidad, vino à dexarlo todo, y à trocarse, de tal manera, que se andaba por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egypcio, despues de aver estado en el yermo quinze años, passando con solo pan, y con el rocio del Cielo, y en continua oracion, vino à dexarlo todo, y hazer vna vida escandalosa. Si miramos à las sagradas letras, mayores mudanzas hallaremos, y mas lastimosas caidas. Quien pensara, que Saul, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy humilde, y paciente, avia de parar en vna sobervia Luciferina, y en vn rencor mortal contra el hombre mejor de Israel? Quien pensara, que hombre tan sabio, y religioso como Salomon, avia de parar en hazer Templos à los Dioses falsos, engañado de vnas mugercillas? Finalmente, quien pensara que vn Apostol de Christo avia de parar en desesperado, ahorcandose à si mismo? Què hombre puede aver

que presume de si, y no se espante de lo que puede venir à ser?

CAPITULO IV.

LA MVDANZA DE LAS cosas temporales muestran claramente la vanidad dellas, y quant dignas son de desestimar.

Esta inconstante mudanza de las cosas, ha de servir para conocer su poca constancia, ò por mejor dezir, su mucha vanidad. Pongo por testigo deste à los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Vandalos, fue de gran poder, riquezas, y valor, pero vencido del esforzado Capitan Belisario, captivo del, y despojado de todo su Reyno, fue llevado à Constantinopla, donde estaba el Emperador Justiniano, cuyo Capitan era Belisario, y así triunfò del Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaba el Emperador sentado en trono de incomparable magestad, vestido con ropas imperiales, y rodeado de grandes Principes de su Imperio, viendo Gilimer à Justiniano en tanta magestad, y à si en esclavitud, y desamparo, no llorò, ni se quexò, ni diò muestra alguna de sentimiento; sola-
Procop lib. 2. de
 mente dixo aquella verdaderis-
bel. Van
 sima sentencia del Sabio: *dadorū.*
Vanidad de vanidades, y todas las co-
sas vanidad. Quien conoció esto, no es maravilla que en tan-

*Heracl. en Para-
diso.
Fulgof. lib. 6.
Andreas Eborenf. exempl. memor. t. 2. de mort. et futura mutar.*

ta desdicha tuviesse secos los ojos, y sin pena, porque si conoció que toda la grandeza humana era vanidad, y nada, que tenia que penarse por lo que no es: No es digno de dolor lo que no merece amor: no es digno de pena lo que no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales, no merecen que quando las poseemos, tengamos en ellas mucha afición, ni merecen que quando las perdemos, nos causen pena, y dolor. Y así su conocimiento causó en este Principe la igualdad de animo que mostró en estas, y otras ocasiones, y tan lexo estuvo de mostrar pesar en la pérdida de su fortuna, y Reyno, que aun antes se reia, e hizo fiesta della: y así quando desbaratado, y roto se huyó à Numidia, donde se guarneciò en vn monte, en que fue cercado, y apretado por hambre, ya que no podia passar adelante en la defenfa, y tratando de entregarse, embió à pedir al Capitan contrario pan, y vna esponja, y vna citara. El pan para sustentar la vida, porque perecia de hambre: la esponja, porque avia ya caído en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepentido de llorar su pérdida, queria trocar de estilo, y enjugar las lagrimas, y de alli adelante reirse, antes que penarse, porque lo poseído no asegura, y perdido no daña. La citara pidió, por-

que no contento con secar las aguas que vertian sus ojos con la esponja, queria trocar su llanto en canto, su pena en consuelo, y gozo, el qual no está tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razon tomò la citara, porque si bien lo considerò, podia hazer fiesta por su misma desgracia, porque no le pudo dar tanto todo su amplissimo Reyno, quanto le diò su pérdida, pues le diò tan grande desengaño, y le ahorrò de cuidado, de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades desta vida, que en la fortuna adversa. Con este desengaño le traxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el captivo Rey tan risueño, y festivo, que no hazia otra cosa sino reirse. Pensò Belisario que avia perdido el juicio, viendo reir à quien juzgaba que no podia dexar de llorar; pero nunca mas estuvo en su juicio que entonces, pues se riò de la grandeza humana, y sintiò por cosa ridicula, toda su felicidad, y en su corazon calificaba todo lo que estima el mundo, por vanidad de vanidades.

Creo que el mismo voto que este Rey daria de la vanidad de las cosas temporales, si se lo preguntassemos al Emperador Antonico, quando desnudo, y raió el cabello à navaja, fue saca-

do à la verguenza por las calles. Què se hizo la diadema Imperial? Què se hizo el trono, y magestad? Què se hizieron los aparadores de oro, y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tiraban cieno por las calles de Roma, y fue sacado para ajusticiar en la plaza. Què fueron las delicias Romanas, los espectaculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el señorio del mundo? Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Lo mismo dixera el Rey Creso desde su hoguera, y el tyrano Bayaceto desde su jaula, y el Rey Botelao desde su cozina, y Dionysio desde su escuela. Si vivos dixeran esto à vista sola de la instabilidad desta vida, què diràn aora con la experiencia de la eternidad, donde ya han entrado? Tomemos el voto à los Principes que se han condenado, què sienten aora de la magestad que gozaron en esta vida? Vanidad diràn que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda que diràn lo mismo los Reyes que estàn en el Cielo, à vista de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad menguada, y corta, vanidad, y mas que vanidad, y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar restigos de la otra vida, porque es tan clara la vanidad de todas

las cosas desta, que qualquiera que se pufiere a considerar la mayor grandeza del mundo, echarà de ver que tanto es mas vana, quanto es mas grande. Y què mayor que la del Imperio Romano? Consideremos lo que en el passaba, que apenas se sabia la eleccion de vn Emperador, quando ya le tenian muerto los mismos que le eligieron, ò otros mas poderosos, y astutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelaban, mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcanzaban, y en diez y nueve, ò veinte Emperadores que huvo desde el Emperador Antonino el Filosofo, hasta Claudio el segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos tyranos que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno huvo treinta que vsurparon el nombre de Emperador, los quales se mataban vnos à otros, de fuerete que quien se llamaba Emperador, se avia de dar obligado à fenecer defastradamente, muriendo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del mundo, que estava obligada à la mayor desdicha. Eipanto es, como avia quien (aun forzado) quisiessè aceptar la corona; y es tal la locura de los hombres, que la pretendian, teniendo exemplos de fines lamentables, y felicidades

deshechas de la noche à la mañana. Algunos apenas avian triunfado, quando eran despedazados. Aureliano fue vno de los que tuvieron mayores triunfos que se vieron en Roma, porque llevó vna infinitad de captivos de todas tres partes del mundo, grande diversidad de animales: tigres, leones, onzas, elefantes, dromedarios, y otros muy raros: metió infinitas armas de los vencidos, y tres riquísimos carros, vno del Rey de los Palmirenos, otro de los Persas, otro de los Godos. Iba triunfando de dos que se llamaron Emperadores, y de la gran Reyna Cenobia, aderezada riquísimamente de piedras preciosísimas, y ricas perlas, aprisionada con cadenas de oro. El entrò en vn hermosísimo carro triunfal, que avia sido del Rey Godo, al qual tiraban ciervos. Luego se seguía el exercito vencedor, armados ricamente, con laureles, y palmas en las manos; llegó à tener mayor gloria que tuvo ningun otro Emperador. Pero quanto le durò? En brevísimo tiempo fue muerto à puñaladas, sin poder aun acordarse della, no digo gozarla. El Emperador Elio Pertinaz, por quantos escalones, y peregrinos modos subió al Imperio al cabo de la vejez, y le perdió antes que se supiese en él que era Emperador. Fue hijo de vn esclavo, y él fue primero mercader, para

lo qual aprendió bien à contar; despues estudiò Gramatica, y fue Preceptor della. Luego aprendió leyes, y por intercesiones alcanzò licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues desto se hizo soldado, de ai passò à ser Capitán, deste officio fue ignominiosamente privado, tornò à ser restituido à el; fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria. Al fin, quando no esperaba sino la muerte, se le entrò el Imperio por su casa, porque estando aguardando que le mandasse matar el Emperador Commodo, le vinieron à hazer Emperador los que secretamente mataron à Commodo. Quando llegaron de noche à su casa, él les dixo, què era lo que aguardaban para darle la muerte? Mas ellos le ofrecieron el cetro, y el Imperio, el qual admitió, siendo ya de setenta años; pero apenas calentò la silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho pedazos, quando no se pensaba, siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada vno diera por él mil vidas. Vnos pocos soldados entraron publicamente por mitad de Roma, y à vista de todos le dieron de puñaladas en su proprio Palacio al Emperador que tanto estimaban, y se salieron libres, sin hablarles nadie palabra, pudiendo los de sola vna calle matarlos à

pedradas; tan pocos fueron los matadores. Quien no ve aqui la mudanza de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, y assi en la vida deste Principe, como en su muerte no pensada? Por quantos rodeos subió à la cumbre del Imperio, y quan sin rodeo fue precipitado della? Quanto tardò en crecer, y qué poco tardò en segarfe su fortuna? Setenta años de vida venturosa, partò en vna felicidad fingida de tres meses, y vna muerte desdichada de vna hora. Vanidad de vanidades todo, pues tanto costò lo que tan poco durò, y la ventura de setenta años de vida, atropellò la muerte en meaos que vna hora.

§. II.

Solo el tener fin la felicidad de esta vida con la misma vida, bastaba para nuestro desengaño; pero tienele aun antes que le tenga la vida, porque la felicidad, no solo fenece, sino se trueca en desdicha, y à nuestros

Hom. in
Eutrop.
tom. 5.

ojos vemos el fin de las mayores fortunas, para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco nos fiemos de estos, pues tambien nos pueden saltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta instabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan à vn desdichado su grandeza, y riquezas. Lo qual

considerò bien S. Juan Chrisostomo en Eutropio Patricio de Constantinopla, Consul, Eunucico, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, aviendo caido de su privanza, y fortuna; lo qual pondera el Santo Doctor desta manera: *Si en algun tiempo, aora mas que nunca se podia dezir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Adonde està aora el resplandor tan illustre del Consulado, adonde los lucimientos, adonde los aplausos, las danzas, los combites, y los saraos: adonde las coronas, y las tapizerias, adonde el ruido, y estruendo de la Ciudad; adonde las alteraciones, y las grandes aclamaciones de los espectralulos? Todas estas cosas perecieron, vna fuerte tempestad se llevó las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bamboleando. Tanta fue la violencia del viento, que aviendolo embesfido, y estremecido todos los nervios, amenaza el arrancarle totalmente. Donde están aora aquellos amigos emmascarados, donde las borracheras, y cenas, donde el enxambre de truenos, y el vino que se brindò por todo el dia, y los vanos artificios de los cozineros, y aquellos servidores del poder, y mando, acostumbrados à hazer, y dezir todo à gusto? Todas estas cosas no fueron, sino vn sueño nocturno, que desapareció con el dia. Flores fueron, que passandose la pri-*

mavera se marchitaron : sombra fueron, y assi se passaron: humo era, y assi se deshizieron : campanillas eran que se hazen en el agua, y assi se rompieron: telas de arañas eran, y assi se rasgaron. Por lo qual repetimos continuamente este dicho : Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho avia de estar escrito en las paredes, en los vestidos, en las plazas, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmente en la conciencia de cada vno: en todo tiempo aviamos de pensar en él, pues las ocupaciones engañosas desta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se avia de dezir vn hombre à otro, y oírlo vno de otro en la comida, en la cena, en la conversacion; Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura no te dezia continuamente, quan fugitivas son las riquezas, y tu lo llevabas pesadamente? No te dezia que tienen la condicion de vn esclavo fugitivo, y tu no lo querias creer? Ves como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitivas, y desagradecidas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante estado? Pero ya que este Eunuco no se quiso emmen- dar, y aprovechar de los consejos que le daban, por lo menos vosotros los que estais mas vsanos con las honras, y riquezas, aprended en cabeza aiena, y convertid en provecho vuestro la desgracia, y calamidad deste hombre. No ay cosa

mas flaca que las cosas humanas, y assi con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque las llamas, humo, heno, sueño, flores que se marchitan, tan fragiles son, que son mas nada que la misma nada, pero que no solo sean nada, sino que estén en vn despeñadero, aquí se echa de ver. Quien estuvo mas sublime, y autorizado que este hombre? Acafo no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura no subió à la cumbre de las honras mundanas? Acafo no lo reverenciaban todos, y temian? Veisle aora como esta mas desdichado que los presos de la carcel, mas miserable que los esclavos, y mas necesitado que los mendigos que se mueren de hambre. No ay dia que no se le pongan delante las espadas agudas y desembaynadas contra sí, los despeñaderos, los verdugos, y la calle por donde se va à la horca, y suplicio; ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar desta luz comun à todos, y al medio dia está como en vna noche oscurissima metido en la estrechez de quatro paredes, privado de la luz de sus ojos. Pero para que tengo de traer à la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podrè significar como está su alma, que por momentos piensa que le han de venir à quitar la vida, y hazer suplicio del. Y para que son necessarias mis palabras, pues teneis delante de

los ojos tan presente su calamidad: *Aora poco ha, que aviendo embiado el Emperador soldados que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo que vn box, y aora no tiene mejor color que vn difunto. Allegasse à esto, que daba diente con diente, que se le estremecia todo el cuerpo, la voz quebrada con los sollozos, la lengua le titubeaba; en suma, tal estaba como vno que tenia el alma elada de miedo, y pavor. Todo esto es de S. Juan Chrisotomo. No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño, basta ver sus mudanzas.*

CAPITULO V.

LA VILEZA, Y DESORDEN de las cosas temporales, y quan gran monstruo ayan hecho los hombres al mundo.

Vengamos aora à considerar la vileza de todo lo que passa con el tiempo, la qual pareció tan mal à Marco Aurelio, que dixo: *Todas las cosas sensibles, y principalmente las que baxan con el deleyte, ò aterran con el dolor, ò con su fuisso resplandecen, quan viles son todas? Quan dignas de menos precio, quan sucias, quan expuestas à perecer, y quan muertas.* Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del mundo, quando estaba el Imperio Romano en su mayor pu-

janza, y él con mayor experiencia de los bienes de la tierra, pues fue mas poderoso en ellos que Salomon, y no solo dize que son vanos, sino viles, sucios, contemptibles, y muertos. Para que esto entendamos mejor, veamos que es en sí la substancia, y tomo que tienen las cosas temporales, sin respecto à la brevedad de su duracion, ni à la variedad de sus mudanzas, por la qual son muy despreciables, aunque fueran preciosísimas; pero en sí son tan pequeñas, tan viles tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, debian ser despreciadas; porque no solo se ha de mirar lo poco que son por su naturaleza, sino lo malo que son por nuestro abuso, porque al mundo, que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos que mas le aman, no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales ha inventado otros artificiales nuestro infaciable apetito, y de vnos, y otros ha compuesto vn monstruo tan horrendo como el que nos propone San Juan en el Apocalypsi. Y así quien quisiere ver que sea la felicidad mundana, buelva los ojos à aquella horrible bestia, que dize subia del mar, por su inquietud, è inconstancia; la qual bestia tenia el rostro, ò cabeza de leon, el cuerpo de pardo, que es animal muy

Lib. 2.

Ap. 13.

muy manchado, y vario; y los pies de osso. Y para que se vea toda la deformidad deste monstruo, tenia siete cabezas, y diez cuernos. Esta es vna viva imagen de lo que ay en el mundo, porque assi como este monstruo se componia de tres fieras, del osso, que es carnal, y luxurioso; del pardo, cuya piel está llena de ojos, y del leon, que es animal sobervisimo; assi en el mundo no ay otra cosa, como dize San Juan, sino la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y sobervia de vida: esto es, la lascivia, y regalos de deleytes, avaricia, y estimacion de riquezas, ambicion, y desseo de honras. Destos tres monstruos se compone el monstruo de monstruos, que llamamos mundo, el qual tiene tambien sus siete cabezas, y diez cuernos, que son los siete vicios capitales, con que se impugnan, y traspasan los diez Mandamientos, y toda la observancia de la Ley de Dios.

Consideremos tambien el modo tan mysterioso con que están distribuydas las partes desta bestia, cuyos pies se dize que eran de osso, y el cuerpo de pardo, y la cabeza de leon; porque toda la invencion, y tramoya deste siglo estriva sobre el gusto, y deleyte del apetito, el qual es natural, y sobre este fundamento ha puesto nuestra malicia

las riquezas, y las honras, que no son cosas naturales, sino invenciones humanas. Las riquezas son el cuerpo del mundo, porque sobre ellas se levanta la sobervia como cabeza. Demas desto, están en medio, como en lugar conveniente; porque assi los deleytes, como las honras, han menester el dinero, y para acudir à vno, y otro, forma el cuerpo desta bestia la avaricia. Proponefenos la imagen deste mundo debaxo de este monstruo compuesto; esto es, en esta representacion de Quimera, assi para declararnos su confuscion, y torcimiento, como para significarnos que no tiene ser, ni substancia, sino solo imaginacion, y vana apariencia; porque los Filosofos llaman Quimera à vn monstruo compuesto de varios animales, el qual no es, y solo se imagina que es, y por esso ya vulgarmente se dà el mismo nombre de Quimera à lo que no tiene ser, ni fundamento, ni razon, y solo es fantasia, y vanidad; porque verdaderamente las cosas deste siglo tan confusas, y turbadas, no tienen tomo, ni ser, sino apariencia, y engaño. Vnas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas; otras nos engañan, mas porque nos parecen bienes, y no son sino males. Para entender todo esto, y conocer la vanidad del mundo, se ha de suponer, que la

Ioan. ep.
1. c. 2.

malicia humana le ha corrompido, y apestando, inventando nuevos gustos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de realidad, y ser, y facando de su fin las cosas, por donde viene à ser que todas sean vanas, y el mundo sea monstruo de muchas cabezas; porque la cabeza de las cosas llamó Filon à su fin: y como las cosas del mundo ayan dexado su vltimo fin, que es vnico, hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios; y assi aquella bestia no solo vna cabeza se dize que tenia, sino muchas, con lo qual es tan monstruosa. No se guian los hombres en el vso de las cosas, por este fin de agradar, y servir à Dios, sino de servir à su passion, y cumplir los apetitos, y como estos son diversos, tienen diversos fines, y respectos, y resulta la monstruosidad de tantos rostros, y cabezas. Esta deformidad se sigue desta multitud de fines, à la qual acompaña la vanidad que en si encierra, porque al passo que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos, porque son contra la razon, y la naturaleza, dexa su fin verdadero, y legitimo; y todo lo que se aparta de su fin se haze inutil, y vano; porque assi como à vn hombre diestrissimo en tirar vna ballesta, si le sacasse los ojos, se desvaneceria su arte, y destreza, y la ballesta le seria inutil, por

que quedaba sin aquello por donde configuiria su fin; assi tambien, como todas las cosas sean criadas para que el hombre sirva à Dios, en faltandole este fin, quedan ellas inutil, y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad, quan vano es el mundo, pues no ha enderezado sus cosas para servir al Criador de todo, sino sacandolas totalmente de su vltimo fin, con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamantes, y otras joyas preciosas, que se ostentan en las vaxillas, y ornatos, por ventura es para servir à Dios? Digalo S. Alexo, si acaso las escogió por medio para esso. Pues si no son para servir al Señor de todo, cosas vanas son todas. La abundancia de deleytes, saraos, juegos, entretenimientos, y gustos, es acaso para agradar à Dios? Digalo S. Bruno, si los escogió para esso, y si no son a proposito para este fin, vanos son todos estos contentos. La magestad, y ostentacion de titulos, y honras, es por ventura para servir à Dios? Digalo S. Josafat, pues huýò del Reyno temporal, por servir al Rey del Cielo. Vana es toda grandeza de la tierra, quando no se consigue por ella la del Cielo. La cosa mas preciosa, faltandole su fin, se envileze, y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del mundo van fuera de

de fin, dignas son de desestima,
y menosprecio.

§. II.

Este solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para que se vea su vanidad, y desconcierto; pero ay otro error en ellas, con que muestran ser mas vanas, porque no solo van descaminadas de su vltimo fin, pero aun del fin que los vicios humanos se proponen, porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apé-rito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y honras que ha inventado, es la felicidad humana en esta vida; pues para esto mismo son tan poco apropiado, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormento de los hombres, y así son vanas todas sus invenciones, y trazas. Para sustentar la honra, qué leyes, y fueros tan desconcertados ha inventado, con grandes peligros de la vida, y gusto de los hombres? Porque ha puesto la honra tan vidriosa, que con vna palabra que diga quien quisiere, la quite, por lo qual es ocasion que vivan muchos deshonorados, y si quieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, ò hazienda, ò la quietud. Qué mayor locura que esta, que se aya fabricado el bien

mas estimable que tiene el mundo, el mas ocasionado para males, y de tan maldita condicion, que sea muy facil perderle, y muy dificultoso el cobrarle; que nos le pueda quitar qualquiera, y que no le pueda restaurar el que le tiene; que esté en mano agena destruirle, y que no esté en mano propria repararle. Qué ley tan injusta del mundo, que si te dize vn infame que mientes, ayas de quedar tu deshonorado, aunque el otro mienta en lo que dixo, y que esta honra, como la perdiste por vna palabra que te dixo otro, no la ayas de poder tu cobrar con otra palabra que le digas? Pues el bolver por la honra, y averiguar la verdad por fuerzas, que desatino mayor. Lo vno, porque no tiene que ver que el que fuere mas robusto, y valiente, aya de ser mas verdadero, ni honrado: lo otro, porque es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el animo mas bueno, y sano, y constante, suele estar el cuerpo menos robusto, y fuerte. Finalmente, en esta parte de la honra han puesto los hombres tales las cosas con tantos puntos, y fueros, que si real, y verdaderamente fuesen todos locos, no le pudieran poner peor. Qué es toda la locura, sino dezir, y hazer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon? Pues así como no ay cosa mas sin

proporcion que el mundo, no ay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando à las riquezas, las quales se inventaron para la comodidad de la vida, halas puestas ya tales la malicia humana, que firven para su mayor tormento; porque el que es rico, no solo quiere serlo èl, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta èl con tener buen vestido, sino que han de estar mejor vestidas que èl sus padres, y quadras, con ricas tapizarias, y preciosos escritorios, que ni firven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene à ser, que quien tiene mas, tenga mayor necesidad, porque la tiene por sí, y por la que tienen las cosas que posee, porque quien tiene vna grande casa, tiene la misma necesidad que tiene su casa, la qual es mucha, porque gran casa tiene necesidad de grande ornato, y muchos habitadores, y así cargan los ricos de criados, tapizes, vaxillas, y otros ornatos superfluos à la necesidad, y à la comodidad humana; con lo qual no ay persona mas necesitada que el mas rico, porque necesita mas. Por lo menos no falta esta incomodidad à las riquezas, aunque se inventaron para la comodidad humana; que quien las tiene mayores, tiene mayores cuydados, sobrefaltos, embidias, y peligros, y aun mu-

chas vezes daños.

El mismo torcimiento, y abuso ay en las cosas particulares, que inventò la necesidad humana para su remedio, y alivio, porque les echò mayor carga. El vestido, que fue por necesidad, ya se vfa por ornato, y tomando lo que no es necesario, se buelve en pesadumbre, y carga. La cintura, y zapato apretado, afligen al cuerpo, è impiden para muchas acciones: las galas, y cadenas de oro, y otros excusados ornatos, le molestan. Por lo qual dixo S. Ambrosio: *La carga pesada al cuello, y los chapines ocasionados à caidas, y peligros, firven de penas à las mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna en que sea de oro, ò de hierro. Si con vno, y con otro la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada relieva el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirve de mayor congoxa, por el temor con que viven las mugeres de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa que la pena sea dada por propria sentècia (como en esto la dan las mugeres contra si mismas) ò por sentècia de otros còtra los reos, en que ellas son de peor, y mas miserable condicion, pues aquestos dessean ser aliviados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario estansiempre sujetas, y ligadas à la suya.*

Esto,

Esto es de S. Ambrosio. Tambien la comida, que es para sustentarla vida, multiplicando regalos, y guisados varios para alimentar el gusto, ha buuelto la malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas, y dolores agudos que la variedad de guisados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato da esta causa de las enfermedades nuevas que se han visto en el mundo. Hecor Boecio en el libro segundo de la historia de los Escoceses, dize: *No conocieron nuestros antepassados tantos generos de enfermedades, como se ven en nuestra edad; porque antiguamente apenas caia alguno malo, sino de piedra, ò de abundancia de flema, ò otra enfermedad de frio, ò humedo. Vivian bien, y la parçionia cõservaba los cuerpos sin enfermar, y alargaba la vida muchisimos años. Pero luego que se dexò la comida de la patria, y se diò la gente à todo genero de regalos, entrarõ en nosotros muchas enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos.* Y en el libro nono dize, que no huvo en Escocia peste, ni calentura alguna, hasta que vsaron de comidas regaladas.

Este descamino de las cosas, y apartamientos de su fin, principalmente del vltimo de todos, que es Dios, causa tal distancia

à la razon, que para ella es vn monstruo. Y asì con mucha razon nos pintò S. Juan el mundo en figura deste monstruo compuesto de tres bestias, y sin cabeza humana, y con siete de bruto; porque si fuera grande monstruosidad vn hombre que no tenia cabeza de hombre, sino siete de animales, y con solo verlo nos espantaria su deformidad; no es menor la del mundo, à quien le falta su natural fin, que es Dios, à quien debia tener por fin vnico, conforme à toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falsos, connta la misma razon. Faltale al mundo la cabeza de hombre, porque no se ajusta al fin de la razon, y sobranle cabezas de bestias, porque se guia por la pafsion, y apetito, è iguales fines con las bestias. Pues si miramos con tan grande vanidad de las cosas, la multitud de vicios con que los hombres rebuelven, y empearan cada dia, à quien puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos aguijones, como son nuestros vicios? Què injusticias no se cometen? Què adulaciones no se dizen? Què engaños no se fabrican? Què venganzas no se executan? Què peligros no suceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella. De lo dicho se sigue ser tan dañosas, y perjudiciales todas las

cosas del mundo; lo qual significò S. Juan en los tres animales mas fieros de todos, de que nos representò compuesto al mundo, que son tigre, ò pardo, leon, y oso. Porque como ellas están desordenadas, y nosotros las vemos desordenadamente, son dañosas al cuerpo, y alma. Y si vieramos lo que esta en ellas debaxo de la apariencia del gusto que fingen, y representan, nos quedaríamos espantados, y vieramos, ò leones, ò tigres que nos quieren despedazar, ò serpientes que nos pretenden emponzoñar, y nos sucediera semejante caso al que hizo el siervo de Dios Volcon. Era este Santo Sacerdote muy zeloso, y desseo ganar para Dios à vn hombre muy rico: buscò para esto ocasion de comer con el, y entrando en su casa el varon de Dios, le dize: Ea Señor, que hemos de comer? Respondiòle el rico, que no avia porque tener cuidado, porque comeria lo mejor que se hallasse en toda la Ciudad. Fuefe luego el fervoroso Volcon à la cocina, con otra mucha gente que le acompañaba, mandò al cozinero que le fuesse mostrando vno por vno los platos. Cosa maravillosa, que como le iban mostrando los platos regalados, y preciosos, de capones, y pavos, se iban tornando en sabandijas, y serpientes, de que quedò admirado el rico, y enseñado,

que el darse à gustos, no es mas seguro que recibir daños, y comer animales ponzoñosos, y tomarse con vn leon, ò tigre, ò sierpe: y lo cierto es, que no han matado à tantos los Leonos, y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos, y regalos,

CAPITVLO VI.

De la pequenez de las cosas temporales.

DExando à parte que las cosas deste mundo son tan vanas, consideremos mas en particular su cantidad, y veremos, que aun con estenderles mucho la vanidad que las hincha, quedan muy menguadas, y cortas, y mas si las comparamos con las eternas. Dando, pues, principio por aquel bien temporal que tiene mayor bulto, y extension, que es la honra, nombre, y fama, veremos quan estrecho es. Desean los hombres que su fama resuene en el mundo, y que sepan su nombre todos; pero que teniamos con que esto lo alcançassen, pues todos los Reynos de la tierra no son mas que vn punto, respecto del Cielo? Y quien ay que pueda ser conocido de todos los que viven? Millones de hombres ay en el mundo, que no sepan que ay Emperador en Alemania, ni Rey en España. No tiene que

Zon. t.
1. ex
Othone
de S. Ba-
sil.

matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria por ventura no será conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso del mundo, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tan pequeño, que desde el Cielo del Sol, apenas se divisará. Por tantos mil años estuviste sin ser conocido, y despues estarás sin que se acuerden de ti los que despues nacieren, y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estarás vna eternidad sin que seas celebrado, como lo estuviste antes que nacieses, y aora que vives no te conocen sino muy pocos, y los mas tan malos, que avias de tener por afrenta que te alabassen tales bocas de los que aun á sí mismos se maldizen. Pues porque te matas por cosa tan corta, tan vil, y tan vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles lo conocieron. Oye á solo vno, que es el que estaba puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad en el mundo, pues fue señor del, el Emperador Marco Anton. Antonio, el qual dize: *Por ventura te solicita la gloria? Mira quan velozmente se borran con el olvido todas las cosas: mira el chaos de la eternidad de vna, y otra parte.*

Quan vano sea el sonido de la fama, quanta la inconstancia, è incertidumbre de las opiniones, y pareceres humanos, y en quan estrecho lugar se encierran todas estas cosas, porque la tierra es vn punto, y della quan pequenito rincón sea el que se habita, y en ella que cosas ay, y qual es son los que te han de alabar. Poco despues añade: *El que desea honra, y fama despues de la muerte, no piensa que aquel que se ha de acordar del, tambien se morirá luego. Y de la misma manera, el que á este sucediere, basta que se venga á borrar toda memoria que se propaga por hombres mortales. Pero finge que há de ser inmortales los que han de tener memoria de ti: que importará, ni tocará todo esto despues de muerto? Mas no digo despues de difunto; aun quando vivo que te aprovecha el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en sí mismo, y dentro de sí se perficiona, y no es parte de su hermosura que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor.* Estos antidotos trae este Principe pagano, para contra la ponzona de la ambicion, y nos defengañan de su vanidad. Pues los Christianos porque hemos de estimar otra honra mas que la de Dios?

Què diré de la vanidad de los titulos que han tomado muchos para darse á conocer, contra toda razon, y justicia? Veamos como lo han conseguido los de

Iarri. in
Thesau.
Indic.

Europa, por aquellos que lo han procurado en Asia; porque si los mas celebrados en Asia, no llegan à noticia de los que están en Europa, tampoco llegará el nombre de los mas afamados en Europa, à los que están en Asia. El nombre de *Echebar* pensaron sus subditos que avia de ser eterno, y que en su vida todo el mundo, no solo le conocia, sino le temblaba; pero preguntaran entonces en Europa quien era, y no le conocieran: preguntan aora à los mas eruditos, y sabrán pocos, sino es porque lo escribo aqui, que reynó en el Mogor. *Quan pocos avrán oido nombrar à Vencata Padino Ragiu!* El pensaba que no avia hombre en el mundo de quien no fuesse conocido. Lo mismo pensaban los Reynos, y así le llamaban: *El Señor de los Reyes, y Supremo Emperador.* Los titulos de que el se preciaba, y ponía en sus edictos, eran estos: *El Esposo de la buena fortuna. El Rey de grandes Provincias, Rey de grandisimos Reyes, y Dios de los Reyes. El Señor de toda Cavalleria; Maestro de los que nosaben hablar, Emperador de tres Emperadores, vencedor de todo lo que ve, Conservador de todo lo que venció. Formidable de las ocho plagas del mundo, Señor de las Provincias que corrió. Destruidor de los exercitos Mahometanos, Despojador de las riquezas de Zeylan. El que vence à los varones, por*

fortissimos que sean. El que quitò la cabeza al invicto Viravalano. El Señor de Oriente, Austro, Aquilò, Occidente, y del mar. El Cazador de Elefantes. El que con el valor militar vive, y se gloria. Estos elogios de honras goza el Exceletissimo en las fuerzas belicas, Vencata Padino Ragiu, que reyna, y gobierna este mundo. Quautos me dixaran, hasta que lo declaro aqui, que este fue Rey de Narsinga? Pues como estos poderosissimos, y esforzados Principes no son conocidos en Europa, tampoco lo será en Asia, y Africa Carlos V. y el Gran Capitan, con otros excelentes varones en armas, y letras, que han florecido en estas partes de Occidente.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos que se toman, veremos ser todo vanidad: quantas vezes se han llamado Excelentissimos, y Altezas, los que eran de vn animo vilisimo, y estaban en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo, y Serenissimos los que estaban turbados con mil pasiones, y tenian ofuscado el entendimiento, y estragada la voluntad: Otros se apropiaran titulos muy magnificos, no con mas verdad que Neron se pudo llamar clementissimo. Ha llegado esta vanidad à tal extremo, que se vsurpan los hombres los titulos que solo convenian à Dios, y sobre esto se han levantado grandes guer-

guerras, y muerto innumerables hombres. Por lo qual dixo San Juan, que aquella bestia que subia del mar tenia sobre la cabeza nombres de blasfemia. Y despues dize que estava la bestia colorada, llena de nombres de blasfemia, por la sangre que se ha derramado en el mundo. Por estos titulos tan vanos, y algunos tan contrarios à Dios, como lo fue llamarse Roma eterna, siendo esto cierto genero de blasfemia. Las cosas en que se ha puesto la honra, y son para reir, vnos se honran de tener grandes fuerzas, no echando de ver que en esto le llevará ventaja vn osso, vn toro, y vna azemila. Otros con andar bien vestidos, andan muy vfanos; siendo assi, que antes avian de tener verguenza de ser mas estimados por la obra mecanica que hizo vn sastre, que por sus obras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonras, y vilezas: esto es, de sus mismos vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender à la virtud, y assi vienen à hazer vicio lo que avian de tener obligacion de virtud, y lo que les avia de ser honra, convierten en su infamia, preciandose mas de ser nobles, que de ser Christianos. No es mas vno de lo que es en los ojos de Dios, y la estimacion que Dios tiene de vno,

no es por su linage, sino por ser Christiano, no por aver nacido en vn Palacio, sino por aver tornado à nacer en las aguas del Baptismo. Qué vâ de nacer de noble linage, à nacer del costado de Christo? Aquella penitente Virgen Doña Sancha Carrillo, todas las vezes que asistia al Baptismo de algun niño, veia à Jesu-Christo en la Cruz abierto el costado, y que de su mismo corazon salia el niño que baptizaban, dandola à entender en esto el nuevo nacimiento de la sangre de Christo, por el qual estima Dios à los hombres, no por el nacimiento de sangre pecadora. Este nacimiento es de deshonra, aquel de honra; este de pecado, aquel de santidad; este de carne que mata, aquel de espiritu que vivifica, por este somos hijos de hombres, por este aquel de Dios; por el nacimiento de la carne, aunque sean los hijos herederos de la hazienda, son mucho mas herederos de sus miserias, y nacemos pecadores; por el nacimiento del Baptismo, somos herederos del Cielo, de presente recebimos la gracia, y en lo por venir la gloria. Qué yerro es preciarfe vno del nacimiento humano, para ser peccador, mas que del nacimiento Divino para ser justo! Quan necio fuera el que siendo hijo de vn Rey, y de vna vil esclava, se preciasse mas de ser hijo de la esclava,

va, que del Rey? Mas necio es quien se precia mas de la nobleza de su sangre, siendo cavallero, que de la nobleza del espíritu, siendo Christiano. Finalmente, todas las honras de la tierra son tales, que dixo Matatias à sus hijos, que era la gloria estiercol, y gusanos. San Anselmo compara à los que buscan las honras, à los niños que buscan maripositas, Isaías à las arañas que se desentrañan en vrdir vnas telas, que vna mosca se las rompe. Tras esta pequeñez, y vileza, son telas las honras que en ellas han perecido muchos. Si David echò maldiciones à los montes de Gelboè, porque en ellos murieron Saul, y Jonatàs, sobraba la razon para maldezir los montes altos de las honras, donde se ha visto perderse muchísimos.

§. II.

Consideremos, que son las riquezas, à las quales hizo mucha honra S. Gregorio Nazianzeno en llamarlas precioso estiercol. El oro, y plata, dixo Antonio Filosofo que eran excrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marimoles, callos; y generalmente de la materia de todas estas cosas dize, que no es sino como vna podre. Plotino dixo, que no era mas el oro, que agua viciosa. Otros dixeron, que era tierra amarilla. Las piedras

preciosas, que son sino vnas chinillas coloradas, ò verdes, ò resplandecientes? Las sedas que son sino babas de gusanos, las olandas, y otros lienzos preciosos, hilachas de vnas plantas? Otras telas de estima, pelos son de animales, que si vno topamos en la comida, nos causara asco, y muchos en el vestido suelen envanecer. La algalia, que es sino vn sudor, ò excremento de vn gato, junto al lugar mas inmundo, y alqueroso que tiene, que solo su vezindad es para hazer asco? El ambar la fuziedad es de vna ballena, ò excrementos del mar, que por despreciable la arroja de si. Ni el almizcle es otra cosa que quaxarones de sangre corrompida devn animal. Que son grandes posesiones, Ciudades, y provincias? Por cierto niñerías de los hombres, que aunque viejos, son niños si las estiman. Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el Cielo Empireo, sino desde la Luna, donde todos los Reynos de Grecia, como dixo Luciano, no ocupan mas espacio que quatro dedos, y todo el Peloponeso no será mayor que vna lanteja pequeña, ò por mejor dezir, toda la redondez de la tierra es vna migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas que vn punto, ò por lo menos, no es mas todo que vna cosa de risa, y juego, como dize S. Juan Chriostomo, el qual

*Lucian.
in Incaro.
mempo.*